

Tema nº3

Las figuras de la espera (a)

La figura del rey

Objetivo general del tema

Percepcionarse de que todas las figuras del Antiguo Testamento tienen su convergencia en la Persona de Jesús.

Objetivos del presente encuentro (3a)

- Entrar en la realidad bíblica de la palabra *Mesías*.
- Descubrir que Jesús es el Mesías esperado y anunciado por los profetas.
- Levantar la ambigüedad de la palabra Mesías (político o espiritual). El mismo Jesús no quiso designarse con ese título, incluso sin Él haberlo rechazado. La ambigüedad no será aclarada sino por la Resurrección (Lc 24) y el don del Espíritu.

Introducción

¿Por qué le damos tanta importancia al Antiguo Testamento? ¿No es suficiente anunciar a Jesucristo muerto y resucitado? Miremos en 1Co 15,1, el núcleo de la fe (lo que llamamos *kerygma*). Pablo transmite lo que él recibió: Jesús murió conforme está en las Escrituras y resucitó también en conformidad con las Escrituras. La Buena Nueva que aparece en el discurso de los Hechos de los Apóstoles es que, en Jesús, las Escrituras (es decir lo que llamamos el Antiguo Testamento) tuvieron su cumplimiento. Fijémonos en Lc 24,27 cómo Jesús despierta la fe de

los discípulos: explicándoles en las Escrituras lo que concernía a Él.

Uniéndose a ellos en el camino, Jesús llegó diciendo “Soy yo, el Resucitado. ¡Créanme!” Jesús, haciendo que comprendan el misterio, hace nacer en ellos la inteligencia de las Escrituras. La inteligencia que evocamos aquí es la inteligencia de la fe, don del Espíritu Santo que se hace manifiesto por el corazón que arde. Podemos hablar de iluminación de la inteligencia cuando descubrimos la verdad que corresponde al deseo profundo de nuestro ser, lo amamos y vivimos una experiencia muy fuerte que nos pone en contacto con Dios.

Entrar en la inteligencia del cumplimiento de las Escrituras nos hace pasar de una fe a veces superficial a una fe profunda. El esfuerzo que hacemos de leer el Antiguo Testamento nos permitirá sentir el corazón que arde.

Esperemos que podamos también recibir la inteligencia de las Escrituras y tener el corazón ardiendo.

Invocación al Espíritu Santo u otro canto apropiado.

Hemos visto, en las tres primeras sesiones, de dónde venimos y a dónde vamos. Ahora vamos a tratar la cuestión del camino que debemos seguir. Todas las religiones y sabidurías expresan los esfuerzos que hace el hombre en la búsqueda de Dios. Pero la Biblia nos dice algo muy diferente: es Dios quien tomó la iniciativa de venir a nosotros. Leamos, por ejemplo, Hebreos 1,1-2; ese texto muestra la historia del mundo.

Dios vino a buscarnos. Cuando evangelizamos, damos testimonio de lo que Dios ha hecho por nosotros. Dios ama a los hombres, pero Él ama a cada uno personalmente y tiene una relación particular con cada uno. Él tiene un proyecto para cada uno inscrito en su proyecto eterno de «hacer que todo tenga a



Recorrido inicial 3a

Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef 1,10).

Dios escoge a algunos, no por su méritos, sino, en principio, simplemente por amor y porque por medio de ellos Él quiere alcanzar a los otros. Es el gran misterio de la elección que Dios hace. Dios quiere elegir a todos los hombres, pero no quiere escogerlos a todos al mismo tiempo. El amor supone siempre una elección. Así es como Dios escogió primeramente al pueblo hebreo: Él lo escogió por amor, «por el amor que os tiene» (Dt 7,8).

Igualmente, Dios lo escogió en la libertad de su amor para que en él pudiera nacer Jesucristo y para que, por Jesús, lo que Dios dio a los judíos fuera dado a todas las naciones de la tierra.

En el tiempo de Jesús, cuando se hablaba de las Escrituras se hablaba del Antiguo Testamento. Pero, ¿qué es el Antiguo Testamento? Es una biblioteca que se fue construyendo a lo largo de una historia de 1.900 años. Para los judíos es la *Torah*, los *Nebiim* y los *Ketubim*, (*TNK*, cuya fonética es /tanák/), es decir la Ley, los Profetas y los Escritos.

He aquí la presentación de la Torah (el Pentateuco), la de los Profetas —en la que se distinguen los primeros profetas (nuestros libros históricos)— y los segundos profetas (nuestros profetas), y en seguida la presentación de los Escritos (Salmos y libros de sabiduría).

- La Torah significa «enseñanza». Fue escrita al regreso del Exilio (450 a.C), y ha desempeñado un papel “constitutivo”, puesto que ha formado al pueblo y le ha dado la oportunidad de organizarse incluso en los tiempos de invasión.

Está constituida por 5 libros que forman el Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

- Los Profetas: Es necesario distinguir los primeros profetas, que corresponden a los libros históricos (Ej. Samuel), y los segundos profetas, divididos en dos categorías: los grandes profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel, y los 12 profetas menores. “Menores” porque el texto es pequeño.

- Los Escritos: en particular los Salmos y los escritos de sabiduría.

En esos libros descubrimos que en la vida del pueblo hay tres personajes que se destacan: el sacerdote, el profeta y el rey. Se puede establecer un vínculo entre la Torah y la figura del sacerdote (el sacrificador), los Profetas y la figura del profeta, los Escritos y la figura del rey (en principio un hombre sabio encargado de gobernar al pueblo). En los próximos trabajos en grupo trataremos de descubrir cómo Jesús hace converger hacia Él muchas figuras de la Antigua Alianza; en particular, Él es la figura del Rey, la figura del Profeta. La figura del sacrificador, por ser compleja, la dejaremos para estudiarla en un “recorrido de perfeccionamiento”. En su lugar, estudiaremos otra figura que se retoma de seguido en los Evangelios: la figura del Hijo del Hombre. Mejor dicho, trataremos de ver cómo esas grandes figuras anuncian la persona de Jesús.

Trabajo en grupo

Objetivo

Profundizar la figura del rey, en español el *ungido de Dios*, en hebreo el *mesías*, en griego el *Cristo*.

La figura del Rey

Introducción del texto

El rey Ajaz es un sirio triste. Es rey de Judá y descendiente de David (736-720 a.C.). Es un rey impío que mezcla al culto del verdadero Dios el culto a los ídolos. ¡Llegó al colmo de ofrecer su propio hijo! (cf. 2R 16,3). Cuando el profeta Isaías, enviado de parte



Recorrido inicial 3a

de Dios, vino a su encuentro, los reyes de Damasco y de Samaria (la parte de Israel que estuvo separada y opuesta a Jerusalén), hicieron coalición contra él. Ajaz quiso entonces hacer alianza con el poderoso reino de Asiria. Esta política de alianza es muy peligrosa y, como toda política de alianza, no es compatible con la neutralidad que recomiendan generalmente los profetas. Esta neutralidad tenía por objeto evitar toda contaminación religiosa. Por lo tanto, el Señor envió al profeta para convencerlo de que solo Dios podrá salvarlo si él tiene su fe puesta únicamente en Dios.

Leer Is 7,10-17.

Destacar:

- Para manifestar su presencia actuante en esta prueba, Dios le dice que pida un signo.

- Ajaz rehúsa; tomando una actitud aparentemente humilde, evoca una excusa hipócrita, ya que en el fondo de su corazón ha traicionado la voluntad del Señor, pues tiene la intención de hacer alianza con Asiria! (hacer alusión a los versículos precedentes: el primer vaticinio de Isaías a Ajaz, en Is 7,3-7). Rememoración histórica: la alianza que Ajaz hará con Asiria será el origen de la caída del Reino del Norte.

- A pesar de su rechazo, Dios le va a dar un signo que es una promesa llena de esperanza. A través del profeta, Dios le anuncia que la doncella está encinta y que va a tener un hijo. Leer la nota de la Biblia de Jerusalén: «A pesar de todo, Dios da a Ajaz la señal que se ha negado a pedirle. Es el nacimiento de un hijo cuyo nombre, Emmanuel, es decir “Dios con nosotros”, es profético y anuncia que Dios protegerá y bendecirá a Judá. En otros textos, Isaías descubrirá con más precisión algunos aspectos de la salvación traída por este niño. Estas profecías son expresión del mesianismo real, esbozado por el profeta Natán y que más tarde se reiterarán. Dios concederá la salvación por medio de un rey sucesor de David; la esperanza

de los fieles de Yaveh descansa en la permanencia del linaje davídico. Incluso si Isaías se refiere inmediatamente al nacimiento de un hijo de Ajaz, por ejemplo Ezequías, se presiente, por la solemnidad dada al oráculo y por el sentido estricto del nombre simbólico dado al niño, que Isaías atisba en este nacimiento real, por encima de las circunstancias presentes, una intervención de Dios encaminada al reino mesiánico definitivo. De este modo, la profecía del Emmanuel rebasa su realización inmediata, y los Evangelistas y posteriormente toda la tradición cristiana reconocerán legítimamente en aquella el anuncio del nacimiento de Cristo.»

- Dios le da un hijo que será el gran rey Ezequías. Pero podemos percibir que en esta primera parte del libro de Isaías se hace regularmente alusión a un otro personaje misterioso del linaje de David (Ej. Is 11).

- Hacer el vínculo con el texto de 2S 7 trabajado en la sesión pasada. ¿Qué podemos resaltar? A pesar de la infidelidad y de la falta de fe del rey, Dios continúa siendo fiel a la promesa irrevocable hecha a David.

- Notar que la palabra hebrea *almah*, que significa *doncella*, será traducida al griego con la palabra *parthenos* (*la virgen*). Para nosotros cristianos, este texto anuncia el misterio de Jesús. ¡Dios inspira incluso a los traductores de la Biblia en griego! Leer la nota de la Biblia de Jerusalén: «La traducción griega dice: *la virgen*, precisando con ello el término *almah* que designa a una muchacha o a una joven recién casada, sin concretar más. Pero el texto de los LXX es un testigo de alto valor de la antigua interpretación judía, que quedará consagrada en el Evangelio: Mt 1,23 ve aquí el anuncio de la concepción virginal de Cristo.»



Conclusión

a) La figura del rey a lo largo de la historia

En 587 a.C., el pueblo va a sufrir el exilio en Babilonia. Se verá despojado de sus tierras, de su templo y de su rey. Si en el regreso del exilio encuentra su tierra y emprende la reconstrucción del templo, ningún descendiente de David reinará en Jerusalén. Surge un cuestionamiento: ¿Dios cumple sus promesas? Sí: efectivamente, Dios renueva su promesa. Pero, y ¿cómo? En particular, los profetas Jeremías e Isaías anuncian la venida del Mesías, el hijo de David que reinará «por la equidad y la justicia» (Is 9,6). En el tiempo de Jesús, el pueblo esperaba la venida del Mesías anunciado. Por José, del linaje de David, Jesús es hijo de David, nacido como él en Belén. Jesús es el Ungido de Dios, es decir, el que recibió la unción, como los reyes la habían recibido. Jesús es Mesías (palabra hebrea) o Cristo (palabra griega) o en español: Ungido; esas palabras tienen la misma significación. Por esta razón los Apóstoles nombran a Jesús en una oración que ellos dirigen a Dios Padre: «tu santo siervo Jesús, a quien has ungido» (Hch 4,27). Esta unción real es signo de la fidelidad de Dios.

b) El rey en Israel: «El ungido de Dios»

- Todos los reyes de Israel fueron “ungidos”, cf. la consagración de Saúl, el primer rey. Él fue “ungido” por el profeta Samuel (1S 10,1). David también fue ungido (1S 16,13): «Y a partir de entonces, vino sobre David el Espíritu de Yahveh.» La nota de la Biblia de Jerusalén nos informa que «sin ninguna señal exterior y en conexión inmediata con la unción, el “espíritu de Dios” es aquí la gracia impartida a una persona consagrada.» La unción fue dada vertiendo aceite en la cabeza del rey.

- En un gran número de pasajes de los libros de Samuel, el rey no es llamado por ese título, sino que es llamado «el ungido de Yahveh» (Ej. 1S 12,5; 24,7; 26,9; 2S 1,14). En el CIC 436: «“Cristo” viene de la

traducción griega del término hebreo “Mesías”, que quiere decir “ungido”...»

- Cuando leemos los Evangelios, nos damos cuenta de que el pueblo esperaba un rey victorioso que viniera para acabar con sus enemigos e instaurar un reino mesiánico de paz y posteridad, como está escrito en el libro de Isaías en el capítulo 11. Leer el pasaje.

Acerca del momento en que Jesús hizo la multiplicación de los panes para dar a la gente, San Juan nos dice en su Evangelio: «Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo.» (Jn 6,15). Jesús no quiere ser reconocido como un rey político, temporal. Es también la respuesta que dará a Pilatos durante su proceso, cuando fue acusado de hacerse rey: «Mi Reino no es de este mundo» (Jn 18,36-37).

No es sino en el Espíritu Santo que los discípulos podrán entrar en el misterio de Jesús Rey–Mesías: «Los que estaban reunidos le preguntaron: “Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?”» (Hch 1,6). Leer la nota de la Biblia de Jerusalén: «El establecimiento del Reino mesiánico se les representa aun a los apóstoles como una restauración temporal de la realeza davídica. Cf. Mt 4,17 +.»

En el Espíritu Santo comprendemos que la realeza de Jesús es la del Reino de Dios: una realeza espiritual.

Jesús es Rey del Universo: hacer el vínculo con la fiesta que cierra el Año Litúrgico.

Memorización

CIC 436: «Cristo viene de la traducción griega del término hebreo “Mesías” que quiere decir “ungido”. No pasa a ser nombre propio de Jesús sino porque él cumple perfectamente la misión divina que esa palabra significa. En efecto, en Israel eran ungidos en



Recorrido inicial 3a

el nombre de Dios los que le eran consagrados para una misión que habían recibido de Él. Este era el caso de los reyes (Cf. 1S 9,16; 10,1; 16,1. 12-13; 1R 1,39), de los sacerdotes (Cf. Éx 29,7; Lv 8,12) y, excepcionalmente, de los profetas (Cf. 1R 19,16). Este debía ser por excelencia el caso del Mesías que Dios enviaría para instaurar definitivamente su Reino (Cf. Sal 2,2; Hch 4,26-27). El Mesías debía ser ungido por el Espíritu del Señor (Cf. Is 11,2) a la vez como rey y sacerdote (Cf. Za 4,14; 6,13) pero también como profeta (Cf. Is 61,1; Lc 4,16-21). Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey.»

Actualización

Nuestra relación con Cristo ¿no está oscurecida por ideas políticas?

Estamos invitados a profundizar en el misterio de Cristo: ¿Estamos convencidos de que su Reino no es de este mundo y de que nosotros trabajamos por un Reino que no es de este mundo?

Es legítimo trabajar con los otros por una justicia terrestre, pero la caridad es de otro orden.

Celebración

Espacio dedicado a la oración, en el lugar de encuentro, con un icono de la Natividad o una estatua del Niño Jesús.

Canto.

Proclamación de Mt 2.

Breve homilía.

Gesto: cada uno viene a inclinarse delante de la imagen de Jesús, el Rey de los judíos, que acaba de nacer.

Padre Nuestro.

Canto final.

Traducción:

José Joaquín Espinosa Gutiérrez

Corrección de estilo:

Amparo Polanía González

Asociación Colombiana de Correctores de Estilo - Correcta.

www.facebook.com/COLOMBIACORRECTA

